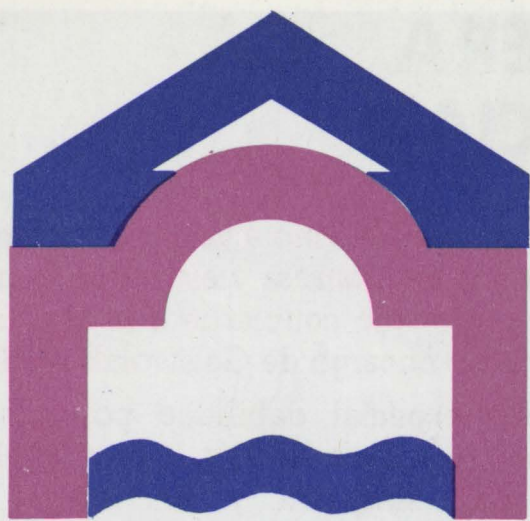




DAGOLL DAGOM

con

SISA

1253 en directo
presentan

ANTAVIANA

sobre cuentos de
PERE CALDERS



FICHA

ACTORES

Mar Targarona
Montserrat Guallar
Anna Rosa Cisquella
Berti Tovías
Miquel Periel
Pepe Rubianes
Joan L. Bozzo

TRADUCCION

Feliú Formosa

ESCENOGRAFIA

Isidre Prunés
Montse Amenós

CANCIONES

Jaume Sisa

MUSICOS

Jaume Sisa (Voz y guitarra)
Pere Riera (saxo y clarinete)
Jordi Vilaprinyó (piano)
Dolors Palau (flauta)
Raimon Casals (percusión)
Xavier Riba (violín)
Néstor Munt (trompeta)
Carme Cervera (acordeón)

COREOGRAFIA

Agustí Ros

ILUMINACION

Xavier Clot
Josep Parramón

TECNICO DE LUZ Y SONIDO

Claudi Sierra

PROGRAMA RADIO

Eduard Delgado
María Corgües
Jordi Roura

COLABORACION MAGIA

César Moreno

COLABORACION TRAMOYA

Joan Ponce

MONTAJE Y PRODUCCION

Dagoll Dagom

PRIMERA NOTICIA

En plena primavera vino a verme un primo de Galsworthy. Trabaja en Manresa y está totalmente integrado, incluso en lo que concierne a la cocina catalana. —Le traigo un encargo de Galsworthy— dijo.

Siento una especial debilidad por mis criaturas. Siempre que me entero de algo acerca de ellas, recibo la noticia con simpatía y un interés creciente. “¡Hombre, el bueno de Galsworthy!”, exclamé. “¿Qué se ha hecho de él?”.

— Ya tiene tres hijos, dos chicos y una chica. Pero no vengo a hablarle de esto...

Le hice pasar a la sala y, después de acomodarle y de intercambiar unos preámbulos banales, le pregunté qué se le ofrecía, o sea, cuál era el encargo de Galsworthy.

—En resumen —me respondió—, se ve que los personajes de usted, al margen del trabajo, han mantenido cierta relación. Se escriben, se telefonean y, a veces, se visitan. Mi primo me ha contado que desde hace tiempo tienen el propósito de institucionalizar este contacto social. Por ejemplo, reunirse una vez al año en una cena, o hacer una romería o una salida campestre. ¡Qué sé yo! El caso es que, hasta ahora, no han logrado atar todos los cabos...

—No me extraña —le interrumpí—. Les será muy difícil. Cuando se encuentren todos reunidos no sabrán qué decirse.

—Pues resulta que están muy ilusionados. Hace tiempo que trabajan en ello.

—¿Cómo? ¿Preparando un ágape de Hermandad? ¿Quizás una visita colectiva a Montserrat?

—No. Se reunirán en un escenario y parece que hasta bailarán juntos.

Quedé desconcertado, era algo que no esperaba. Me entró aquella conocida sensación de los padres que comprueban que los hijos se les van de las manos. Se me ocurrió una pregunta desesperada:

—¿Es que no se sentían lo bastante unidos entre las páginas de un libro, amorosamente apretados por la encuadernación?

—Mi primo me ha dicho que se sentían enrarecidos, y que también ellos tienen el derecho de solozarse.

—¿Pero qué saben ellos de tablas y de prosenios?

—Se han asesorado debidamente, les lleva un grupo profesional muy responsable...

—¿Y al son de qué música bailarán?

—Música de Sisa.

Confieso que yo había formulado mi última pregunta con un atisbo de sarcasmo, pero la respuesta del primo de Galsworthy me impresionó. Me levanté de la butaca y di un par de vueltas por la habitación, con las manos cogidas en la espalda. Es un gesto



habitual en mí cuando tengo grandes sorpresas.

—Y todo esto (dicho sea sin ánimo de rebajarle a usted), ¿por qué no ha venido a decírmelo Galsworthy en persona?

—Está muy atareado. Ensaya de la mañana a la noche, desde hace ya semanas. Me ha pedido que se sirva usted excusarle.

“¡Este hombre no cambiará nunca!”, murmuré, con la indulgencia que solemos dedicar a las personas que nos son gratas.

—Bien: gracias por la novedad. Dígame usted a Galsworthy que tomo nota del encargo y salúdele de mi parte.

—En realidad, todavía no le he dado el encargo.

Rebuscó en sus bolsillos y sacó un telegrama.

—Escribieron a los personajes mexicanos, invitándoles a tomar parte en la representación, y han contestado con este telegrama.

Me lo dio. Traducido de primera intención, decía: “Imposible desplazarnos stop saludos señor Calders stop deseamos suerte todos.”

Era muy de agradecer, y se lo dije a mi visitante:

—Es un deseo estimable. La suerte siempre ayuda... Ahora bien: si me lo hubieran consultado a mí, les habría ahorrado el trámite, porque yo ya sabía que los personajes mexicanos no vendrían...

—Mi primo es de la misma opinión. Pero entre todos acordaron que no cuesta nada quedar bien.

—Sí, eso sí.

El tema se había agotado y mi visitante se fue, diciéndome que ya nos veríamos el día del estreno. Era un hombre más bien tímido y, antes de cruzar la puerta, se volvió y, con deseos de halagarme (sin lograrlo del todo), me dijo:

—Y ya lo sabe: a su disposición para todo lo que guste mandar. Si algún día tiene un hueco en una de sus historias, cuente conmigo. No me importaría salir en ellas.

PERE CALDERS



Fotos: Pilar Aymerich



Gala

OLIMPIA

centro cultural La Corrala

Plaza de Lavapiés

tfno. 2274622

Depósito Legal: M. 10335-1980 — Imprime ADOSA - Gral. Mola 210 - Madrid-2



R. Turéqano

COLABORA Dirección General de Teatro
y Promoción de Espectáculos MINISTERIO DE CULTURA